

Firmeza para permanecer hasta el fin

Henos llegado al final de este viaje por la emocionante carta primera a los Corinto y durante el recorrido hemos podido ver varias cosas interesantes: El llamado a ser una iglesia unida que desecha las divisiones que resultan de la inmadurez. Henos visto el llamado a vivir en santidad, alejados de los ídolos y los deseos del cuerpo; y henos visto un llamado a ser firmes y sólidos en cuando a la adoración y las doctrinas que son esenciales y que aseguran nuestra esperanza.

Pablo ha estado respondiendo algunas cuestiones que le han sido preguntadas por carta y henos visto si carácter también a lo largo de cada respuesta: su celo por la verdad, su compasión, su sabiduría y el fervor por el mensaje del Evangelio como central para la vida de la iglesia. Y después de todo esto, es posible caer en la tentación de ver esta despedida como algo de poca relevancia, como un saludo más; sin embargo, debido a que toda la Escritura es inspirada por Dios, somos llamados a ver todo lo que el Señor tiene para decimos incluso en las palabras finales de una carta enviada a un grupo de creyentes hace casi dos mil años atrás. ¡Bendito sea Dios por su Palabra!

Y aunque no vamos a encontrar una argumentación perfectamente encadenada entre declaración y declaración, cada sentencia de Pablo tiene una enseñanza importante acerca de la importancia de permanecer firmes en el llamado de Dios a ellos como iglesia lo que por supuesto es un llamado también para nosotros.

Así que veremos esta despedida de Pablo a la luz de los siguientes puntos:

- 1. Una exhortación a permanecer firmes en unidad (10-12)**
- 2. Una exhortación a permanecer firmes en amor y sujeción (12-18)**
- 3. Una exhortación a permanecer firmes en comunión (19-21)**

Una exhortación a permanecer firmes en unidad (10-12)

Después de dar instrucciones acerca de la ofrenda que debía ser recolectada para los santos de Jerusalén Pablo ha al de sus deseos de ir a visitarlos y estar un tiempo con ellos, pero antes tendría que hacer una parada en Éfeso, donde predicaría debido a una puerta abierta, aunque con adversarios (en efecto, el hecho de que Dios permita algo no significa que no haya obstáculos). Sin embargo, mientras él hace esa parada, planea enviar a Timoteo a ellos.

El condicional ‘si’ debería traducirse mejor ‘cuando’ porque Pablo habla de algo que va a llegar a pasar en el futuro por la voluntad de Dios y el pedido es que reciban a Timoteo con amabilidad y agrado. Que no lo menosprecien por su edad y tampoco por su relación con Pablo.

Esto tenía mucho sentido. Los de Corinto eran prejuiciosos y podían asumir una actitud hostil contra el joven discípulo de Pablo solo por no querer tener nada que ver con Pablo, lo cual era absurdo. Ellos debían sobreponerse a esas divisiones y los siervos de Dios no debían estar en medio de sus batallas campales porque eso no era para provecho.

Pero no solo Timoteo es la cuestión; Pablo también menciona a Apolos. Parece que los de Corinto pensaban que Pablo estaba impidiendo de alguna manera que Apolos llegara a verlos, recordemos que él también tenía sus seguidores en esa iglesia, pero Pablo aclara que él lo animó para que fuera, pero él fue quien decidió no ir por el momento, pero qué tal vez más adelante lo haría. Eso pone de manifiesto que en efecto tampoco había una pelea entre Pablo y Apolos, ellos eran siervos en la misma obra y no enemigos, por lo que ellos no debían estar enemistados por seguir al uno o al otro.

Esto es particularmente llamativo. Lo que Pablo está haciendo es exhortar a los de Corinto a que ya no siguieran avivando sus diferencias y divisiones, sino que buscarán la unidad sabiendo que quienes servían lo hacían para el Señor.

En muchas ocasiones engendramos divisiones innecesarias en cuanto a los que sirven o sirvieron a la Palabra de Dios; así, hay quienes, por ejemplo desechan a hombres que enseñan la verdad solo porque no son de su preferencia. El ministerio no es un asunto de celebridades o representantes. Es posible que sintamos cierta identificación con personas, pero no vamos a rechazar a todo el que no esté en todos los detalles con quien considero mi maestro ideal.

Tanto Timoteo, como Pablo, como Apolos, todos estaban sirviendo al Señor, estaban haciendo su obra, algunos de una manera, en su estilo, con su tono de voz, con su propio carisma, pero todos sirviendo al final al Señor y no podía haber divisiones por eso.

Hoy eso se ve de muchas maneras, pero algunos dicen: Yo sigo a MacArthur y por eso no escucho a RC Sproul. Yo soy seguidor de Calvino y por eso no escucho ni creo nada de alguien que no sea un calvinista. Nuestro compromiso es con la verdad, no con los hombres y si en algún momento llegamos a sentir alguna identificación con alguien, NO es por su persona sino porque es fiel o no al mensaje, a la Palabra de Dios.

Si mañana este púlpito lo ocupa otro, no debería haber ningún problema en recibir el mensaje si es fiel a la Biblia incluso si su estilo es menos efusivo que el de quien ustedes están acostumbrados a escuchar. Eso trae unidad y es el fruto de una iglesia madura.

Así que Pablo les está diciendo, en otras palabras, manténganse unidos, no sigan con sus pleitos de modo que terminen despreciando a Timoteo quien va a ustedes con las buenas intenciones de servirles, recíbanlo.

Pero esa no es la única exhortación de Pablo, él también los llama a permanecer en amor y también en sujeción a los líderes o los que sirven a la obra, lo que nos lleva a nuestro segundo punto:

Una exhortación a permanecer firmes en amor y sujeción (12-18)

Pablo continúa su carta de despedida con dos exhortaciones enérgicas: a permanecer firmes en amor y a someterse a los que sirven. En principio parecen no tener relación una con la otra y podría ser debido a que era común en el tipo de despedidas por carta de la época; sin embargo, teológica y prácticamente, el permanecer en amor unos con otros indefectiblemente conducirán a la sujeción y el respeto a lo que sirven en la obra del Señor.

Veamos cada una:

- Estén alerta, permanezcan firmes en la fe, pórtense varonilmente, sean fuertes. Hagan todas las cosas con amor.

El lenguaje empleado aquí es propio de las compañías militares. Pablo está dando una instrucción a comportarse con madurez, con firmeza y de forma varonil, como lo haría un soldado en la guerra, solo que en este caso es en cuanto a la fe.

Debido a la gran influencia griega, el narcisismo, el culto a la belleza y la feminización de la adoración pagana, los de Corinto podían estar siendo tentados a adoptar una posición demasiado romántica y delicada de la fe, frágil, por lo que Pablo los anima a lo contrario debido a la realidad de que el ejercicio de la fe es en efecto en medio de una guerra. Pero al mismo tiempo, Pablo les habla que todo lo que hagan deben hacerlo con amor.

En efecto, no hay contradicción alguna entre ser firmes en la fe y rudos y al mismo tiempo amorosos. De hecho, se trata de un equilibrio necesario. Cuando solo se es duro y se enfatiza el aspecto de la rudeza, se puede caer en un ejercicio poco misericordioso, de maltrato, altanería, legalismo y todo lo que viene cuando el amor es ausente. Pero por otro lado, si solo hay amor y amor y nada más que amor, se va a proceder de manera romántica siempre y no habrá la rudeza necesaria que necesita la corrección.

En Corinto experimentaron tal desequilibrio. En unas ocasiones evitaban condenar a alguien que se acostaba con la mujer de su Padre (cap 5) queriendo ser hasta más amorosos que Dios, pero en otros casos querían demandarse unos a otros sin misericordia y sin amor (cap 6). Debe existir un equilibrio entre la madurez que está por encima de lo emocional y el romanticismo propio de un concepto equivocado del amor.

Jesús es el mejor ejemplo de ese equilibrio. El amó como nadie, pero su amor no fue delicado. Él fue valientemente a la cruz para que sus manos y sus pies fueran traspasados al igual que su costado y morir. El amor no es solo gracia, el amor también es disciplina y verdad.

La otra exhortación de Pablo es la siguiente:

- estén en sujeción a los que ayudan y trabajan en la obra del Señor.

Al parecer los de Corinto estaban teniendo problemas con los hermanos que habían sido puestos en algunos oficios de servicio (Estéfanos uno de ellos. Fue de los primeros bautizados por Pablo cap 1:16). No sabemos específicamente que tipo de servicio, podría tratarse de una especie de liderazgo pastoral no oficial o diaconado. Cual quiere fuere, los de la iglesia no los estaban respetando y no s estaban sometiendo a ellos.

Hay algo importante aquí y es que la naturaleza de la sujeción a los líderes no es en función de su título sino en función de su servicio. La razón por la que Pablo les pide que se sujeten no es otra sino que ellos ayudan y trabajan en la obra del Señor.

El autoritarismo es peligroso. Nadie debería enseñorearse de una congregación solo por tener el título de pastor (1 Ped 5); pero l falta de sujeción también lo es. Nadie debería menospreciar el liderazgo de alguien que está sirviendo con gozo a la obra.

Algunas personas ejercen posiciones distintas dentro de la iglesia. Algunos predicamos, otros cumplen funciones administrativas, otros son servidores durante el culto, otros acomodadores; todos estos que sirven al Señor deben recibir respeto de parte de la congregación, no por el título que tengan sino por lo que hacen. Es una forma de honrar lo que hacen y deben ser reconocidos como tal.

Así que, esta es la relación entre esas dos exhortaciones: si hacemos todas las cosas con amor, amor verdadero, entonces esos conducirán a honrar y respetar el trabajo de los que nos precisen, no en razón de su posición, sino en razón de su servicio.

Ahora, Pablo llega a los saludos finales, en los cuales encontramos también algo de provecho para nosotros, lo que nos lleva a nuestro último punto:

Una exhortación a permanecer firmes en comunión (19-21)

Esta forma de terminar la carta es marca registrada de Pablo y hay varios elementos llamativos: Un saludo desde afuera, una invitación a saludarse adentro y un saludo personal

- Pablo menciona las iglesias de Asia, Éfeso, desde donde presumiblemente se escribe la carta, era la ciudad más imperante de esa región pero había también otras iglesias; sin embargo, Pablo les extiende un saludo de parte de las iglesias y los anfitriones de una de las iglesias de Roma. Ellos eran conocidos por los de Corinto, Pablo viajó con ellos y entendía qué tal vez podría ser de ánimo recordarles que seguían vivos, sirviendo al Señor.

Definitivamente hay un sentido en el que la comunión con otras iglesias trae ánimo en medio de lo que nuestras iglesias locales pudieran estar atravesando. No existimos como los llaneros solitarios, no somos los únicos poseedores de la verdad y es importante ver el avance de la obra de Dios en otros lugares por medio de iglesias fieles. Así que, Pablo está afirmando la importancia de la comunión con otras iglesias que están perseverando en predicar el Evangelio.

- Después de animarlos con un saludo de las iglesias en otros lugares que también predicaban la verdad, el apóstol ahora los invita a cultivar comunión entre ellos. El mandato de: saludense unos a otros, puede sonar muy normal para nosotros, pero no lo era para una iglesia con tantas divisiones internas como la de Corinto. Pero no era cualquier saludo, era la forma más íntima de saludo que pudiera concebirse, con un ósculo o beso en la mejilla que debía ser con pureza y no con malicia.

Hoy no tenemos nosotros esa forma de practicar la fraternidad (gracias a Dios) pero el principio detrás está vigente. Como creyentes debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance por mantener fuertes nuestros lazos de comunión sin que eso comprometa nuestra moral, por supuesto. Debe ser dentro del marco del respeto considerando que nuestra carne puede reaccionar de maneras pecaminosas e impredecibles. No debemos tener el ser cariñosos unos con otros pero debemos ser sabios. Pablo dijo a Timoteo que a las más jóvenes debía tratarlas como a hermanas y a las más ancianas como a madres y esa es una instrucción que nosotros debemos siempre considerar. Nuestras relaciones deben ser afectivas pero lejos de la malicia pecaminosa.

La comunión es importante en la iglesia y va más allá del saludo e incluso más allá del encontrarnos en la iglesia. También tiene que ver con preocuparla unos por otros y ocuparnos en las necesidades de otros y esto no es algo menor. Podemos ser muy efusivos en nuestros saludos los domingos, pero eso es todo lo que se sabe de nosotros y no debería ser así.

- Finalmente, el apóstol Pablo termina enviando un saludo personal. Con su propio puño y letra (todo lo demás es copiado por un escriba) y es un saludo donde los exporta una vez más a permanecer fieles amando al Señor hasta su venida y al mismo tiempo les manifiesta su amor y el clásico deseo de la gracia de Dios.

En definitiva debemos permanecer firmes hasta el regreso del Señor. Nuestros ojos deben estar puestos en su regreso. Estamos corriendo una maratón, una carrera a largo plazo y aquellos que confiados flaquean en el camino serán separados de él eternamente.

Por otro lado, sorprende esta afirmación del amor del Apóstol por esta iglesia. Aunque ya había hablado de su esperanza de que ellos serían perfeccionados aquí deja ver el verdadero motivo de todas las exhortaciones de la carta: él los amaba.

El amor y la verdad no están en conflicto. Él los exhortó tan fuertemente precisamente por su amor. El que ve una conducta mala y grave en alguien y no contribuye para que la corrija, no sea obrando en amor.

Otra cosa que llama la atención de estas palabras es que el amor de Pablo por estos hermanos estaba por encima de todas sus faltas. El no los amaba por su conducta, lo hacía porque eran la iglesia de Dios. A veces se nos hace difícil ver la gracia de Dios en medio de tantas faltas, pero la iglesia del Señor ha sido añadida por el en la Cruz, como no hemos de amarla nosotros. No esperamos que la iglesia se perfecta, amamos lo que Dios hace en medio de ella y a través de ella.

El Señor nos ayude a permanecer fieles hasta el fin y que como iglesia podamos abrazar este llamado a la unidad, el amor y la comunión unos con otros. Que el Señor nos ayude a reflejar Su Gloria como una iglesia UNIDA, SANTA Y FIRME hasta el final.

Mi amigo, tal vez al ver la iglesia pienses en tantas personas que no viven vidas perfectas, pero ninguno aquí pretende serlo, todos somos un proyecto en construcción, eso no debería alejarte sino al contrario, por la gracia de Dios es el lugar donde puedes crecer al lado de otros que van por el mismo camino. La iglesia es una familia y es un gozo y privilegio pertenecer a una. Así que, ora hoy al Señor que te permita junto con otros caminar hacia Su voluntad.